

Desidentificado la política: un diálogo entre Rancière, Agamben y las prácticas hackers contra el capitalismo digital

Enrique Pérez Reséndiz
eperez1107@gmail.com

Líneas de discusión y estudio: Surgimiento y confrontación de sujetos políticos; la relevancia política de la experiencia estética: Movimientos sociales.

Resumen

La presente ponencia busca explorar la interrelación entre la noción de “política” de Rancière (1996), “la política que viene” de Agamben (2001) y las prácticas hackers. Estos tres enfoques ofrecen perspectivas complementarias sobre la política contemporánea, y su convergencia puede arrojar luz sobre nuevas formas de acción política en el marco del capitalismo digital.

Rancière plantea la idea de que la política no se limita a la esfera institucional o al ejercicio del poder por parte de las élites, sino que puede surgir en cualquier lugar y momento, según Rancière, la política es la lucha por la igualdad y la redistribución de lo sensible, es decir, la reconfiguración de lo que es visible y audible en la sociedad, resaltando la capacidad de los individuos para desafiar las estructuras dominantes y afirmar su presencia política en espacios tradicionalmente excluidos. Por su parte Agamben, propone una política que trascienda las estructuras de poder y se base en la potencia del ser humano para actuar y crear nuevas formas de vida política (la política que viene). Agamben argumenta que la política auténtica debe estar orientada hacia la construcción de comunidades que operen más allá de las lógicas de inclusión y exclusión.

La convergencia de estas perspectivas sugiere la posibilidad de una política que emerge desde la base, impulsada por la acción colectiva y la reapropiación de los espacios. Las prácticas hackers ofrecen herramientas para cuestionar y desafiar las estructuras de poder establecidas, mientras que las ideas de Rancière y Agamben brindan fundamentos teóricos para repensar la ética y política hacker en términos de igualdad, potencia y comunidad.

Palabras clave: Desidentificación, política, capitalismo digital.

I. Introducción

En la era del capitalismo digital, la política se enfrenta a desafíos sin precedentes. La rápida evolución de la tecnología y la creciente interconexión global han transformado las dinámicas sociales y económicas, generando con ello nuevas formas de poder y dominación. En este contexto, la presente ponencia busca explorar la interrelación entre tres enfoques teóricos/prácticos para comprender la política contemporánea: la noción de "política" de Jacques Rancière, la política que viene de Giorgio Agamben y las prácticas hackers.

Empecemos diciendo como primer punto que la teoría política de Jacques Rancière (1996) se aleja de las concepciones tradicionales que entienden el ejercicio de la política relacionada con la esfera institucional, y el ejercicio y administración del poder. Rancière sostiene que la política es una lucha por la igualdad y la redistribución de lo sensible, es decir, por reconfigurar lo que es visible y audible en la sociedad. Esta noción resalta la capacidad de los individuos para desafiar las estructuras dominantes y afirmar su presencia política en espacios que tradicionalmente han sido excluidos.

En segundo lugar, Agamben (2001) propone una visión de "la política que viene" que va más allá de la lógica de la soberanía y el estado de excepción. Para Agamben, la política auténtica debe basarse en la potencia del ser humano y en la construcción de comunidades que operen más allá de las lógicas de inclusión y exclusión. Su enfoque invita a repensar el ejercicio político en términos de una política de la potencia, que se aleje de los paradigmas tradicionales de gobierno y control. Si bien no desarrolla una definición precisa sobre la política, su reflexión se inclina en el mismo sentido que la de Rancière al reconocer la imposibilidad del ejercicio de la política únicamente por los cauces tradicionales e institucionales.

Por último, las prácticas hackers han surgido como una manifestación contemporánea de acción política disruptiva. Estos colectivos, desde el ámbito tecnológico, desafían las normas establecidas, cuestionan las estructuras de poder mediante la exploración creativa de sistemas y de la ingeniería inversa, (Rovira, 2017) y cuestionan permanentemente la representación que se ha hecho de ellos desde los medios de comunicación. Su enfoque se basa en el conocimiento compartido, la ética, la transparencia y la descentralización del poder, lo que les permite desarrollar

acciones políticas innovadoras y transformadoras que trascienden el ámbito de lo tecnológico y lo digital.

La convergencia de estas tres perspectivas arrojan luz sobre nuevas formas de acción política en el contexto del capitalismo digital. ¿Cómo se articulan las ideas de Rancière y Agamben con las prácticas hackers? ¿Qué posibilidades emergen para repensar la política en un mundo interconectado e inmerso en la tecnología? Estas son algunas de las preguntas que esta ponencia aborda (aunque no agota), con la intención de promover un diálogo enriquecedor sobre la política contemporánea y su relevancia en la sociedad actual.

II. Rancière, Agamben y los hackers

El planteamiento de la interrelación entre la noción de política de Rancière, la política que viene de Agamben y las prácticas hackers se fundamenta en el reconocimiento de que cada uno de estos enfoques ofrece una perspectiva única y complementaria sobre la política en nuestros días. Aunque sus abordajes pueden parecer diferentes a primera vista, al analizarlos detalladamente, se revela una convergencia que puede enriquecer la comprensión de la acción política en el contexto del capitalismo digital. Jacques Rancière, en su concepción de la política, destaca la importancia de la igualdad y la redistribución de lo sensible como elementos fundamentales en la conformación de la política. Rancière argumenta que la política no se limita a los confines de la esfera institucional o del ejercicio del poder por parte de las élites. En cambio, sostiene que la política puede emerger en cualquier lugar y momento, y que cualquier individuo puede tener un papel activo en la configuración del orden político. La política aparece entonces cuando hay una lucha por la igualdad en el terreno de lo político, en palabras del pensador francés la política es el encuentro de la lógica policial y la voz de los "sin parte" con la finalidad de hacerse presentes y reconfigurar la distribución de lo sensible. La "redistribución de lo sensible" se refiere a la reconfiguración de lo que es visible y audible en la sociedad. Rancière argumenta que el orden político dominante (régimen policial) establece una distribución específica de lo sensible, determinando qué es considerado político y quiénes son considerados sujetos políticos. Esta distribución jerárquica del espacio y el discurso excluye a ciertos individuos o grupos de la participación política plena.

La política, para Rancière, surge cuando aquellos que han sido excluidos o relegados a un lugar secundario en la distribución de lo sensible, afirman su presencia y demandan ser reconocidos como sujetos políticos iguales. Esta afirmación de igualdad y el cuestionamiento del orden establecido desafían las estructuras de poder y plantean la posibilidad de una política que trascienda las limitaciones y divisiones impuestas por el sistema.

Esta noción desafía la tradicional división entre gobernantes y gobernados, poniendo el énfasis en la capacidad de las personas para tomar la palabra y afirmar su presencia política.

En el contexto del capitalismo digital, donde la tecnología y la comunicación juegan un papel fundamental en la configuración de la sociedad, la noción de política de Rancière adquiere nuevas dimensiones y desafíos. El capitalismo digital tiende a reforzar las desigualdades y concentrar el poder en manos de unos pocos actores dominantes, lo que puede dificultar la participación igualitaria y la redistribución de lo sensible.

Sin embargo, la concepción de Rancière sobre la política como lucha por la igualdad y la redistribución de lo sensible sigue siendo relevante en este contexto. El surgimiento de movimientos sociales y activistas en línea, así como las prácticas hackers que buscan desafiar las estructuras de poder establecidas, demuestran cómo la lucha por la igualdad y la reapropiación del espacio político puede manifestarse en el ámbito digital.

Las redes sociales y plataformas digitales ofrecen nuevas oportunidades para que voces antes excluidas o marginadas puedan hacerse oír y demandar igualdad y reconocimiento. El cuestionamiento de la distribución de lo sensible en línea puede llevar a una mayor diversidad de perspectivas y una reconfiguración de lo político en la esfera digital.

Ahora bien, Giorgio Agamben plantea una crítica a la política basada en la soberanía y el estado de excepción. Para Agamben, la política auténtica debe estar orientada hacia la potencia del ser humano, es decir, hacia su capacidad de actuar y de crear nuevas formas de vida política que trasciendan las lógicas de inclusión y exclusión propias de la soberanía. Agamben sugiere que es necesario superar los marcos de control y gobierno para construir comunidades que se fundamenten en la vida en común y en la capacidad de acción de los individuos.

En lugar de basarse en la soberanía y el estado de excepción, Agamben propone una política de la potencia, que se centra en la capacidad del ser humano para actuar y crear nuevas formas de vida política. Esta política no se funda en el poder y la dominación, sino en la potencia que todos los individuos poseen para actuar y transformar el mundo.

La política de la potencia también busca construir comunidades que operen más allá de las lógicas de inclusión y exclusión. En lugar de definir la pertenencia a una comunidad en términos de ciudadanía o identidad, Agamben aboga por una política que reconozca la pertenencia de todos los seres humanos a una comunidad común de vida. Esta comunidad de vida es una comunidad que se construye a través de la experiencia compartida de la existencia y la coexistencia, más allá de las fronteras y las divisiones impuestas por el Estado y las instituciones.

En el marco de la sociedad hiperconectada, las ideas de Agamben pueden proporcionar un enfoque alternativo para abordar los desafíos planteados en esta era. En primer lugar, la crítica de Agamben a la soberanía y al estado de excepción invita a reflexionar sobre las implicaciones del poder y la dominación en la era digital. La concentración de datos y la vigilancia masiva por parte de grandes corporaciones y gobiernos pueden ser consideradas formas contemporáneas de soberanía y estado de excepción, donde se vulneran los derechos y la privacidad de los individuos. Adoptar una política de la potencia permitiría poner el énfasis en la autonomía y la capacidad de los individuos para resistir a estas formas de control y buscar nuevas formas de vida política en el ámbito digital.

En segundo lugar, la propuesta de Agamben de construir comunidades basadas en la coexistencia y la experiencia compartida de la existencia puede ser relevante para superar las divisiones y fragmentaciones que caracterizan al capitalismo digital. La sociedad digital ha dado lugar a nuevas formas de identidad y pertenencia, pero también ha generado polarización y segregación en línea. Una política que reconozca la comunidad de vida compartida puede promover una mayor solidaridad y empatía entre los individuos, fomentando la colaboración y el compromiso en la construcción de un futuro más equitativo.

Finalmente, las prácticas hackers han emergido como una fuerza significativa en la cultura digital contemporánea. Originariamente, el término "hacker" se refería a personas con habilidades técnicas excepcionales y un profundo conocimiento en

informática, pero con el tiempo ha evolucionado para abarcar un espectro más amplio de habilidades y actitudes hacia la tecnología y la información.

En la actualidad los hackers se han convertido en actores clave en la exploración creativa de sistemas y en la búsqueda de soluciones a problemas complejos. Estas prácticas se basan en la mentalidad de curiosidad, el ingenio técnico y la voluntad de desafiar las normas establecidas, de “descomponer” y encontrar otros usos. Aunque las actividades de hacking pueden variar en su intención y ética, existe una comunidad diversa que comparte la pasión por la libertad de información y la transparencia.

La relevancia de las prácticas hackers radica en su capacidad para enfrentar cuestiones cruciales en el ámbito digital. Desde la seguridad informática hasta la lucha por la privacidad en línea, los hackers han sido protagonistas en la creación de una cultura de conocimiento compartido y transparencia. Además, han influido en la evolución de la cultura de internet y han desempeñado un papel fundamental en la defensa de la libertad de expresión y el acceso a la información.

III. Interrelaciones entre los tres enfoques

En esta interrelación, se identifican puntos de convergencia entre las ideas de Rancière, Agamben y las prácticas hackers. Los tres enfoques ponen el foco en la capacidad de los individuos para desafiar y transformar el orden político establecido. Además, se destaca la importancia de la participación activa, la igualdad y la emancipación como elementos clave para una política auténtica y transformadora.

A través de un análisis profundo, es posible identificar varios puntos de convergencia y complementariedad entre las ideas de Rancière, Agamben y las prácticas hackers:

El primer punto de convergencia consiste en el rechazo de las estructuras de poder dominantes. Tanto Rancière como Agamben y los hackers comparten un rechazo a las estructuras de poder dominantes que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Rancière busca la igualdad y la redistribución de lo sensible para que todos los individuos puedan participar en la política. Agamben critica la soberanía y el estado de excepción que pueden ser utilizados como mecanismos de control y exclusión. Los hackers desafían el poder concentrado en instituciones y corporaciones para

promover la transparencia y la libertad de información. Adicionalmente en las tres perspectivas se distingue claramente el dominio de un régimen (policía en Rancière, soberanía en Agamben e institucionalidad en las prácticas hackers) dominante, y la necesidad de la acción política para ponerlo en tensión.

El segundo punto de convergencia consiste en el reconocimiento de la autonomía y la potencia de los individuos: Agamben y los hackers coinciden en la importancia de la autonomía y la potencia del ser humano. Agamben propone una política basada en la potencia del ser humano para actuar y crear nuevas formas de vida política mientras que los hackers, al buscar el conocimiento y la capacidad técnica para explorar y cambiar sistemas, demuestran la importancia de la potencia individual en la cultura digital.

Una tercera línea de convergencia refiere a la defensa de la comunidad y la vida compartida. Agamben destaca la necesidad de construir comunidades basadas en la coexistencia y la experiencia compartida de la existencia, más allá de las divisiones impuestas por el Estado y las instituciones. Los hackers, en su búsqueda de conocimiento compartido y colaboración, pueden promover comunidades digitales más inclusivas y participativas.

El cuarto elemento en el que se pueden identificar estos enfoques consiste en el desafío a la distribución de lo sensible. La noción de Rancière sobre la redistribución de lo sensible encuentra eco en la acción de los hackers. Al cuestionar la distribución jerárquica del espacio y el discurso en la esfera digital, los hackers pueden abrir nuevos espacios de participación y empoderamiento, permitiendo que voces antes excluidas se hagan oír.

La convergencia entre las perspectivas de Rancière, Agamben y las prácticas hackers también puede enfrentar límites y críticas:

- Incompatibilidad teórica: se puede argumentar que las teorías de Rancière y Agamben no son totalmente compatibles con las prácticas hackers. Mientras Rancière enfatiza la política como lucha por la igualdad y la redistribución de lo sensible, las prácticas hackers pueden no estar exclusivamente centradas en la política, sino también en el conocimiento técnico y la exploración de sistemas tecnológicos.
- También es posible señalar que la convergencia de estas perspectivas enfatiza demasiado la autonomía individual, lo que podría minimizar el papel de la

organización colectiva y la acción política en red. La política de la potencia de Agamben y las prácticas hackers pueden subrayar el papel del individuo, pero podrían necesitar un mayor énfasis en la organización y la solidaridad colectiva para enfrentar los desafíos del capitalismo digital.

En resumen, la convergencia de las perspectivas de Rancière, Agamben y las prácticas hackers enfrenta retos y críticas, desde resistencias de las estructuras. Sin embargo, esta convergencia también ofrece un terreno fértil para la exploración de nuevas formas de acción política que busquen enfrentar los desafíos del capitalismo digital y promover una sociedad más igualitaria, libre y participativa.

IV. Referencias

- Agamben, G. (2001). Medios sin fin. Notas sobre la política, Valencia, Pre-textos
- Ranciere, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Nueva Visión.
- Rovira, G. (2017). Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet, México: Icaria- UAM.
- Zuboff, S. (2020). La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder, España: Paidós.